

Familia misionera



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



V ENCUENTRO
MUNDIAL DE
LAS FAMILIAS

Tema 1 La dimensión misionera de la familia

Presentación y objetivos

El Papa Juan Pablo II recuerda al inicio de la encíclica *Redemptoris missio* que “la misión de Cristo está sólo en sus comienzos”. Existen aún muchas personas y pueblos que no conocen a Cristo o lo conocen de forma insuficiente o precaria. Muchos ámbitos sociales y culturales también están necesitados de ser evangelizados y recibir el mensaje de la fe.

La responsabilidad de que llegue a todos el mensaje del Evangelio y la fe en Cristo es de todos los miembros de la Iglesia (cf. RM 49). Es una característica esencial de la fe; toda la Iglesia es evangelizada y evangelizadora, porque cada cristiano recibe la fe para vivirla en la comunidad cristiana y desde ella irradiar el Evangelio con el testimonio de su vida y de su palabra dentro y fuera de los ámbitos de la comunidad.

Las familias cristianas tienen también parte en la misión universal de la Iglesia. Su acción evangelizadora rebasa los límites del marco familiar, tiene una dimensión apostólica. Tanto las personas como las comunidades cristianas necesitan abrirse a compartir con los demás, especialmente el don de la fe recibida, que debe llegar a las personas y pueblos que necesitan que el Evangelio les sea anunciado (*ibid.*).

La cooperación en la misión es signo de madurez, de apertura y de autenticidad en la fe. Una familia cristiana en la que –cada uno de sus miembros y ella como familia– se vive la fe con madurez es una familia que siente la misión universal de la Iglesia como algo propio y colabora con ella en la medida de sus posibilidades.

En este tema se pretende profundizar en la dimensión misionera de la familia: cómo la responsabilidad misionera pertenece al ser de la familia cristiana, su fundamento y las formas en que una familia está llamada a vivir la misión.

Para el diálogo en grupo al inicio de la sesión

- Las familias cristianas de hoy, ¿están capacitadas para pensar en su responsabilidad misionera, o bastante tienen con mantener la fe?
- ¿Cómo viven actualmente la responsabilidad misionera las familias cristianas?
- ¿Es posible implicar a familias concretas en este compromiso? ¿Qué oportunidades se ofrecen? ¿Qué dificultades se presentan?

Testimonio

Florencio Iglesias es delineante industrial y M.^a Fernanda Rodríguez, profesora. Son de Sevilla, llevan casados 19 años y tienen 9 hijos. Es un matrimonio misionero del Camino Neocatecumenal que está en misión en Marsella (Francia) desde 1994. Éste es el testimonio, resumido, que dieron en el Congreso Nacional de Misiones de Burgos.

En 1994 estábamos en una convivencia y escuchamos de nuestros catequistas una invitación del Papa a evangelizar como familia.

La preparación y el desarrollo de nuestra vocación se han realizado como algo natural dentro de la comunidad. En ella comprendimos que Dios quiere contar con personas concretas para anunciar su amor, que no hay nada de mágico, que la fe se transmite como la gripe, por contagio directo.

En cuanto a nuestra actividad hoy día en la parroquia de destino, habría que decir primero que cuando llegamos a la misión traíamos muchas ideas preconcebidas y falsas sobre lo que puede ser una misión. Creíamos que íbamos a convertir a muchas personas y a aportarles muchas cosas. Luego el Señor nos ha hecho comprender que nos ha traído a la misión primero para nuestra conversión personal.

Un factor importante es la llamada inculturación, que es como una especie de simbiosis entre nosotros y el medio en que vivimos, con una cultura, lengua, costumbres diferentes. Ésta se hace bastante difícil, ya que nos encontramos viviendo en una sociedad muy distinta de la que quisiéramos para educar a nuestros hijos. La familia cristiana como tal ha desaparecido desde hace más de dos generaciones. El curso pasado nuestra hija Nazaret era la única de la clase cuyos padres no eran divorciados. La familia es más bien monoparental, existe un padre o una madre y uno o dos hijos máximo (la media nacional es de 1,6 hijos por familia, más alta no obstante que en España). Como los dos trabajan, la falta de tiempo de dedicación se suple con todos los caprichos que el niño quiera. Dado que la familia está destruida, se ha perdido la autoridad moral y el Estado es el que hace de “papá”, marcando las pautas de conducta. Entre los múltiples ejemplos proponemos uno.

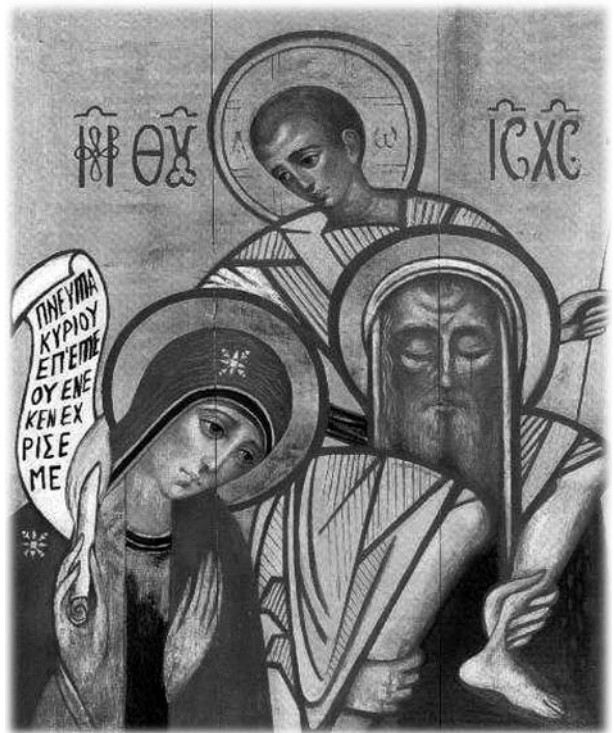
En la educación sexual, a lo único que se les enseña es “a protegerse”, sin el más mínimo dominio sobre la voluntad. Los términos de virginidad, castidad, continencia, pudor, celibato, no aparecen por ningún lado. Cuando hablamos de esto con una directora de colegio nos trató de “naïf” y nos recomendó cambiar de “establecimiento” escolar. Cada vez aparecen más pronto las relaciones sexuales entre los jóvenes y la homosexualidad. Las madres son las primeras en dar los anticonceptivos a sus hijas y si por desgracia hay un embarazo no deseado se recurre a la I.V.G., unas siglas para encubrir la interrupción voluntaria del embarazo, reembolsado al 100% por la seguridad social... En nuestro barrio el año pasado ha habido seis adolescentes que se han suicidado (lógicamente, esto no sale en la prensa).

Contamos esto como ejemplo para que se comprenda que esta sociedad no está preparada para sufrir, que el menor signo de sufrimiento hay que quitarlo de en medio, con lo cual la predicación de la cruz sigue siendo, igual que en la época de San Pablo, una estupidez.

Además, no estamos reconocidos como misioneros, ya que los misioneros están en África o América del Sur o Asia, pero no en Francia. Sin embargo, vemos cada día más claro que nuestra primera misión es la de vivir aquí haciendo presente la familia en un lugar donde no existe. Esto, sin ninguna pretensión por nuestra parte, porque estamos muy lejos de ser una familia modelo. Esto es lo único que tenemos

para transmitir, el amor gratuito que hemos recibido de Jesucristo, capaz de sacarnos de todos nuestros miedos, angustias, impotencias, que nos da la fuerza para estar fuera de nuestro país, lejos de nuestras familias, etc.

Desde hace ocho años pertenecemos a una parroquia situada en un antiguo barrio obrero, en el cual aún existen células comunistas. Las personas que pertenecen al territorio de la parroquia son unas 8.000. De ellas, el 40 % son de religión musulmana, y un 20 % de religión judía. Se celebra una misa el sábado y otra el domingo. La asistencia es de 50 a 60 personas. La realidad es bastante pobre, así que hacemos una pastoral de evangelización. Visitamos las casas, anunciando a los que nos reciben y nos quieren escuchar (que son muy pocos) el amor de Jesucristo. Los judíos no abren las puertas, los musulmanes son más acogedores, aunque no les interesa para nada, y el resto son personas creyentes pero no practicantes.



En los tiempos fuertes de la liturgia hacemos catequesis para adultos. Durante estos años hemos visto pasar mucha gente por la parroquia, gente con la vida muy destruida, con una debilidad humana enorme, tantísimas personas depresivas, personas de buena posición con todas las necesidades materiales cubiertas, pero con una gran falta de amor en sus vidas. Los que acogen el Evangelio empiezan a cambiar, el Señor los hace personas, les devuelve la dignidad.

Además hacemos catequesis de preparación a los sacramentos del bautismo, de la confirmación y del matrimonio; animamos las misas y las diferentes fiestas litúrgicas durante el año, tratando de transmitir fielmente lo que hemos recibido, es decir, el anuncio del amor gratuito de Jesucristo tal y como somos, sin exigencias, su misericordia, a través de la predicación, el amor a la Iglesia como madre y maestra, y la posibilidad de redescubrir la fe dentro de una comunidad.


Nuestra misión es bastante árida, porque esta sociedad no quiere escuchar. Pero el Señor nos da perseverancia y amor, nos da ánimo a nosotros y a nuestros hijos.

FLORENCIO IGLESIAS Y M.^a FERNANDA RODRÍGUEZ

Desde la realidad

Florencio y María Fernanda cuentan cómo han sentido la vocación misionera y la están realizando en Francia, llevando el testimonio del Evangelio con su vida y su predicación.

- ¿Qué opinión te merece este testimonio?
- ¿Qué parecidos encuentras con la situación de nuestra propia sociedad y de la Iglesia en España?
- ¿Cómo despertar la conciencia misionera en las familias? ¿Cómo puede una familia formarse para vivir la misión?
- ¿Tiene fundamento que un matrimonio con su familia se entregue totalmente a la misión?



Esta dimensión misionera alcanza a todos los miembros de la familia, dentro y fuera del ámbito familiar. Así, con la vida familiar, el testimonio, la inserción en la vida de la Iglesia, su compromiso apostólico, etc., se convierte en familia evangelizadora.

La familia evangelizadora

La familia cristiana está llamada a vivir con responsabilidad su inserción en la Iglesia y a asumir la parte que le corresponde en la evangelización del mundo.

El modo en que la familia cristiana realiza esta misión evangelizadora en el mundo es *propio y original*, pues responde a su ser como *una comunidad íntima de vida y amor*. Ello significa que, por un lado, la *forma* en que lo realiza es según una *modalidad comunitaria*, los cónyuges en cuanto que forman una pareja, y los padres y los hijos en cuanto que son una familia. Y, por otro lado, por el *contenido* de su acción: *la realidad de la vida conyugal y familiar vivida en el amor* (cf. FC 50). La familia, siendo “un corazón y un alma sola”, vive la fe y el amor cristianos en la extraordinaria riqueza de matices de la vida familiar; de esta manera su aportación a la misión salvífica de la Iglesia es insustituible.

Testimonio misionero de la familia

Dada la especificidad de su misión, el testimonio de la familia cristiana en el mundo tiene una importancia capital (cf. AA 11). A través de la vivencia de la vida familiar, los esposos junto con sus hijos hacen presente la Iglesia y el mensaje del Evangelio en los ambientes cotidianos en los que se encuentran los miembros de las demás familias. La familia está llamada a hacer “partícipes a otras familias, generosamente, de sus riquezas espirituales” (GS 48): la vivencia del amor y la fidelidad de los esposos, la unidad y solidaridad en la familia son una presencia viva de Cristo en medio de las circunstancias cotidianas en que se desenvuelve la familia.

La familia presta un servicio fundamental a la edificación del Reino de Dios en la historia y en el mundo. Como “iglesia doméstica” participa de la vida y de la misión de la Iglesia universal y, por este motivo, viene a ser “una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia” (FC 49). Fundada en el sacramento del matrimonio que han recibido los esposos cristianos, participando en la vida de la Iglesia y desde la dinámica propia de la vida familiar, la familia coopera eficazmente en la transmisión del amor que recibe de Cristo y participa de la fecundidad sobrenatural de la Iglesia, “símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia” (*ibid.*).

La potencia evangelizadora y misionera que posee este testimonio de las familias cristianas es inimaginable. Cuando una familia cristiana hace de su vida familiar un testimonio claro y consciente de la fe en Cristo, crea profundos interrogantes (cf. EN 21) que mueven a muchos a interesarse por la verdad y por Cristo.

...al compromiso misionero

Las dimensiones del compromiso misionero de una familia son múltiples, dentro del hogar, en su propio lugar de residencia o, incluso, marchando a cooperar con una Iglesia que necesite de su generosidad.

Para orientar al grupo al compromiso misionero se sugiere la lectura del siguiente texto del Concilio Vaticano II:

“Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apostolado familiar pueden recordarse las siguientes: adoptar como hijos a niños abandonados, recibir con gusto a los forasteros, prestar ayuda en el régimen de las escuelas, ayudar a los jóvenes con su consejo y medios económicos, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, prestar ayuda a la catequesis, sostener a los cónyuges y familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico” (AA 11).

Después de su lectura podemos sugerir algunas pistas para el compromiso misionero considerando a la familia como iglesia doméstica que:

– *Transmite la fe:* los padres cristianos asumen el compromiso de transmitir la fe a sus hijos. Esto se puede hacer en el hogar familiar, en la escuela, en la comunidad parroquial. ¿Cómo pueden colaborar los padres en esta tarea?

– *Inicia a la oración y a los sacramentos:* los padres son los primeros en enseñar y acompañar a sus hijos en la plegaria y en la participación sacramental. ¿De qué manera se puede potenciar este compromiso?

– *Introduce en un estilo de vida evangélico:* son los padres quienes, con la palabra y el testimonio, ayudan a sus hijos a vivir el estilo de vida de Jesús. ¿Qué prioridades habría que asumir en este momento histórico en la educación moral de los hijos?

– *Fomenta el compromiso misionero:* la familia es la plataforma ideal para que la fe y la vida cristiana se expandan a otras personas y familias. ¿Cómo puede hacerlo hoy una familia cristiana?

Más aún, hay familias que para responder a la vocación misionera recibida dejan su país y parten a otro lugar donde es preciso anunciar el Evangelio. Esta decisión ¿es una “locura” o una respuesta a una llamada del Espíritu?

Compromiso misionero del grupo

(Escribir algún compromiso como respuesta a los interrogantes planteados).

Oración

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.

Te damos gracias por nuestra familia. Concédenos la fuerza para permanecer unidos en el amor, la generosidad y la alegría de vivir juntos.

Te pedimos, Señor, que este tiempo de preparación al Encuentro Mundial de las Familias sea un tiempo de intensa experiencia de fe y de crecimiento de nuestras familias.

Ayúdanos en nuestra misión de transmitir la fe que recibimos de nuestros padres. Abre el corazón de nuestros hijos para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquéllos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Derrama tu gracia y tu bendición sobre todas las familias del mundo, especialmente aquéllas que se preparan para el próximo Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Bendice también a nuestro Papa Benedicto. Dale sabiduría y fortaleza, y concédenos el gozo de poderlo recibir en Valencia junto con las familias de todo el mundo.

Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS (Valencia, julio 2006)

